Labores hogareñas
Autor: Manolo Campa

Estratégicamente situado sobre la mesa donde desayuno, encontré un recorte tomado de una revista, con un estudio realizado por una asociada del departamento "Family Social Science" de la Universidad de Minnesota, que analizó los trabajos que realizan las amas de casa y estimó su costo en el mercado laboral.

Señalaba el estudio: "Recuérdese que para las amas de casa la semana es de siete días de labor. Si tienen niños pequeños que se despiertan a las siete de la mañana y están despiertos todo el día, ese tiempo es 'child care time'. Durante las siestas y las horas de la noche, ese tiempo puede cargarse a 'on call time', como normalmente hacen los profesionales en este negocio. También se ha añadido una categoría para 'transportación' ya que muchas señoras emplean gran parte del día llevando a los niños de un lugar a otro en el automóvil".

"Una joven madre de dos niños en edad preescolar puede llegar a emplear hasta diez horas del día en 'child care', más dos horas en 'on call time', agregándole doce horas de la noche por 'on call time'. Esto llega a un total semanal de 70 horas de 'child care', más 98 horas de 'on call time' a la semana".

"Ella puede llegar a emplear 4 horas a la semana al cuidado de la ropa. 2 horas a la semana comprando los víveres. 21 horas a la semana preparando los alimentos y 5 horas a la semana limpiando la casa, para un total de 32 horas. Si emplea dos horas a la semana planeando y presupuestando, y media hora al día manejando, para un total aproximado de cuatro horas a la semana… su salario semanal sería de $1,350 dólares… Su salario anual debiera ser, más o menos, $70,000 dólares, antes de las deducciones para impuestos". Hasta aquí parte de la nota colocada sobre la mesa, a la hora del desayuno, para mi atención... y fastidio.

El estudio realizado por la catedrática me parece arbitrario. Pienso que es sumamente generosa en el cálculo de las horas que emplean las damas en las labores propias de las amas de casa. No resta a las horas productivas, las dedicadas al descanso y la quietud viendo novelas en el televisor. Tampoco las dedicadas a "family communication": largas conversaciones con la mamá, hermana, primas y comadres.

Considerando lo expuesto en el párrafo anterior, siento la necesidad de presentar en todo su esplendor, un compendio de las funciones hogareñas a las que dedico tiempo… que hasta el momento, no han sido estudiadas y valoradas.

Comencemos por las que conllevan riesgo: Pongo en peligro la integridad de mis huesos cuando, como alpinista, subo al tejado para rescatar pelotas y "frisbis"… Cuando como equilibrista de circo me encaramo en los escalones más altos de una escalera de tijera para coger mangos y aguacates maduros para que no se lastimen al caer al suelo porque a mi esposa le gustan las frutas "sanitas". Esas actividades pueden considerarse como "high risk", cuyo costo es elevado porque al más mínimo fallo nos "rompemos la crisma".

En casa ejerzo, sin paga, varios oficios que en el mercado laboral dan para comer algo más que arroz con frijoles, postre y café. Soy electricista: reemplazo bombillos y tapones fundidos, arreglo cadenitas partidas de ventiladores de techo, pongo en hora relojes eléctricos, reemplazo pilas de linternas gastadas…

Soy ingeniero de equipo ligero: armo bicicletas, velocípedos, juguetes electrónicos y escaleritas plásticas para poner en ellas macetas con vegetación ornamental. Con la posibilidad de lastimarme la cintura por lo súbito de pasar del descanso al trabajo, he interrumpido siestas para descargar del baúl del auto, cartuchos con víveres y maticas para la selva doméstica que mi mujer mantiene dentro y fuera de nuestra casa.

Esta llamada para las descargas de emergencia recibe en los muelles una paga a tiempo doble y una palmadita en el hombro, de acuerdo con lo estipulado en el vigente contrato de trabajo para los estibadores.

Soy rastreador de tesoros perdidos y exterminador de animales repugnantes. Todo el mundo sabe lo que gana un cazador de safari. Sin cobrar un centavo brindo esos servicios. Busco aretes y otras prendas debajo de la cama, muebles y asientos del automóvil. Persigo y elimino cucarachas, arañas, cocuyos y hormigas. Transporto matas del patio al interior de la casa, y cazo y devuelvo a su ambiente natural, lagartijas y ranitas que dormían entre las plantas de mi mujer.

Sin alardear de mi capacidad pulmonar, digna de ser usada para revivir mediante el sistema C.P.R., he inflado balsas y salvavidas en decenas de visitas a la playa. También he puesto "curitas" (banditas adhesivas, no me refiero a seminaristas bajitos) sobre heridas por caídas de bicicletas y patines. He aplicado antisépticos sobre cortadas y rasponazos, soplando de prisa, a ritmo de olla de presión, para aliviar la ardentía. Por estas funciones de paramédico, que se aplauden a los señores del "rescue", no recibo ni besos ni sonrisas.

Soy "traffic controller": Doy instrucciones precisas para encontrar una dirección en Coral Gables donde las calles tienen nombres en español mal escrito… o en Hialeah, donde para ser diferentes al resto de Miami, las calles tienen otra numeración y los letreros tienen dos numeraciones distintas para que el extraviado escoja… y siga perdido.

EN SERIO:

En ésos que admiro porque nunca se cansan o en los que admiro aún más porque continúan a pesar del cansancio, hay algo en común que los alienta y los impulsa a trabajar con entusiasmo: ¡Ilusión! Que no es quimera, sueño inalcanzable… Que es esperanza, anhelo, afán.

Aquí les va una oración para entusiastas: Señor, llénanos de tu amor para ir repartiéndolo con ilusión en la parte de tu viña en que nos hallemos a tu servicio.